



¿Cómo comienza la falta de perdón?

7915

Serie del perdón

Uno de los principios fundamentales para vivir bien en el reino de Dios es el perdón. Saber perdonar es una virtud importantísima para tener una vida exitosa, plena y libre de ataduras del pasado.

El perdón es la razón por la cual Jesús vino a la tierra y murió en la cruz, de modo que el Padre perdonara nuestros pecados y nos reconciliaran con él. Si Jesús pago tan alto precio, al menos esto debe ponernos a meditar en el valor de tal principio.

El perdón es un misterio para quienes no lo entienden, pero una maravillosa revelación para aquellos que han probado sus delicias. Es tan poderoso que puede transformar la vida de una persona, de una familia, de una ciudad y de una nación, si existe alguien dispuesto a perdonar la ofensa y el agravio.

En los tres años y medio que duró el ministerio de Jesús, Él se aseguró de que sus discípulos conocieran este misterio y lo propagaran, pues sabía que sería vital para el éxito de la comisión que les daría.

Les hablo de las ofensas, dejando muy claro que estas siempre vendrían, y que, por lo tanto, debían aprender a lidiar con ellas. Les hablo de cuantas veces debían ser capaces de perdonar a quien pecara contra ellos, y puso el estándar tan alto, que más bien, podemos decir que “no perdonar” no es una opción, en todo caso, es una decisión muy peligrosa.

Guardar rencor o no perdonar la ofensa, encierra serios peligros que en este tema mencionaremos, perdonar no es más que hacer lo mismo que Dios hizo con nosotros y pedir perdón cuando hemos ofendido a alguien o incluso, cuando no hemos tenido la culpa, no se compara con el sacrificio que Jesús hizo por nuestras culpas, siendo totalmente inocente.

Es tiempo de comenzar a vivir como Jesús, para tener parte con Él en su reino.

Toda falta de perdón comienza con una ofensa. La ofensa es una semilla que se planta en el corazón y echa raíces de amargura y crece como un árbol de rencores y reproches.

*Veamos como una ofensa nos afecta si no tratamos adecuadamente con ella.
Ofensa—Resentimiento—Falta de perdón—Raíz de amargura—Odio—Muerte espiritual—Enfermedad física—Muerte física.*



¿Cómo llega una ofensa al corazón de una persona?

Stg 3:2 Porque todos ofendemos muchas veces. Si alguno no ofende en palabra, éste es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo.

La ofensa llega al corazón de una persona a través de la falta de identidad, la inseguridad, el rechazo, el desconocer su valor o ignorar los planes que Dios tiene para su vida. Una persona que conoce su identidad en Dios rara vez se ofende y mucho menos, guarda una ofensa por largo tiempo.

Observemos algunos ejemplos, por los que una persona se ofende:

No le tomaron en cuenta

Alguien hablo mal de ella

Un malentendido la dejó como responsable de algo

Alguna actitud ajena la afecto

No la trataron como cree que merece ser tratada

Algún sermón del pastor la ofendió, porque lo tomo como personal

Alguien la traicionó

Dejaron de hacer algo por ella

No cumplieron una promesa que le habían hecho

Alguien no la saludo

Le quitaron algo

Alguien la estafo o abuso de su confianza

Alguien abuso verbal, física o emocionalmente de ella

Alguien abuso sexualmente de ella

Algunas ofensas son validas, pero más adelante veremos como debemos manejarlas para que, se arruinaran nuestro pasado o nuestro presente, no arruinen, nuestro futuro.

¿Qué significa la palabra ofensa?

Ofensa

Es la palabra griega skandalón que significa: trampa, tropiezo, carnada. En la antigüedad, se usaba para describir la carnada que se colocaba en un vástago curvado con una vara flexible para cazar animales.

La palabra llega a denotar un lazo o piedra de tropiezo. Por ejemplo, el pescador pone un pescado en su caña como señuelo para atraer a otro pez; el punto es que coloca enganchado en una punta o aguja que se llama anzuelo, para que cuando el pez muerda el señuelo, el anzuelo se clave en su boca y no pueda zafarse hasta que el pescador lo saque del agua. Otro ejemplo es el del ratón y el queso.



Hay muchas personas que caen en la trampa del enemigo, Él le pone una carada, la muerden, se envenenan y luego, van muriendo de a poco. Alguien las ofendió, no perdonaron y, por eso, su alma está atrapada en cárcel de amargura. ¡Necesitan ser libres!

2Ti 2:26 y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él.

¿Cómo aplicamos el término ofensa o skandalón a nuestras vidas?

El enemigo usa a otras personas para que nos ofendan. Él siempre busca una buena carnada, algo que realmente no atraiga al anzuelo. Entonces cada vez que alguien lo ofende, usted está ante una trampa, una carnada que causara un tropiezo en su vida.

El propósito de esta trampa es destruir su vida espiritual, envenenar su alma, llenarlo de amargura, para finalmente, llevarlo a un sentimiento de odio que lo consuma.

Hay dos tipos de personas ofendidas.

- *Las que han sido tratadas injustamente*
- *Las que creen que han sido tratadas injustamente.*

Si usted se ofende fácilmente, tenga por seguro que el enemigo, maliciosamente, pondrá a alguien en el camino asegurándose de que la ofenda en sus áreas débiles.

¿le ha pasado alguna vez que se ha alejado de una persona para que no le hiera en un área en la que usted es sensible y, cuando va a otro lugar, encuentra a otra persona que lo ofende en el mismo lugar?

Esto sucede en la iglesia, el trabajo y a todo lugar a donde uno vaya y por mucho que trate de huir, siempre el enemigo traerá a alguien a su vida para ofenderle. La solución es madurar en esa área y aprender a perdonar. El enemigo buscará la forma de que usted caiga en la trampa y muerda la carnada una y otra vez.

Mat 24:10 *Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán.*

Debemos de tener en cuenta tres puntos muy importantes acerca de las ofensas:



Las ofensas siempre van a venir a nuestra vida.

Luc. 17:1 Dijo Jesús a sus discípulos: Imposible es que no vengan tropiezos; mas ¡ay de aquel por quien vienen!

No importa a dónde vaya, con quién vaya, no importa si trata de esconderse o levantar muros en su vida, las ofensas siempre lo alcanzaran.

La única manera para que usted no sea ofendido es que se vaya al cielo con Señor. Las ofensas son parte de la vida. En algún momento de la vida alguien nos va a ofender.

a. Las ofensas o los tropiezos son necesarios para el crecimiento y la madurez espiritual.

Mat 18:7 ¡Ay del mundo por los tropiezos! porque es necesario que vengan tropiezos, pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo!

Dios usa las ofensas para llevarnos a crecer espiritualmente. Lo que el enemigo quiere usar para destruirnos, Dios lo torna en un instrumento de maduración de nuestro carácter.

Judas fue un necesario en el ministerio de Jesús. Cristo supo, mucho antes, que Judas lo traicionaría, sin embargo, no le echó ni le recrimino, sino que lo amó. Si Judas no hubiera traicionado a Jesús con un beso y por unas pocas monedas, la profecía no se hubiera cumplido.

b. Las ofensas son una manifestación de los que son aprobados.

1Co 11:19 Porque es preciso que entre vosotros haya disensiones, para que se hagan manifiestos entre vosotros los que son aprobados.

Aquel que no es hijo no es capaz de perdonar y huye; pero el que es hijo, cuando es corregido, pasa el examen de las ofensas y permanece. Así llega a ser un siervo aprobado.

¿Cuales son las señales de que hay falta de perdón?

La persona que alberga rencor en su corazón proyecta señales manifiestas de la atadura que la atormentan. Las siguientes son algunas de ellas.



a. Pensamientos de venganza.

Cuando una persona esta herida, sale juicio e ira de su boca y maquina continuos pensamientos de venganza.

A menudo, tiene pensamientos malos contra la persona que la hirió. También, vienen a su mente, imágenes de cómo seria su venganza y de los males que quisiera que la persona sufriera. La palabra de Dios es muy clara con respecto a esto.

Heb 10:30 Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo.

Debemos aprender a dejar que Dios sea quien tome venganza y cobre por nosotros.

b. Se alegra cando algo malo le sucede a quien la ofendió.

Tal vez, no lo decimos con nuestra boca, pero nos alegramos en nuestro corazón por el mal del otro.

Esta es una señal de que hay falta de perdón, rencor en nuestro interior.

c. Siente dolor en el corazón.

Cuando recuerda a la persona y lo que le hizo, sufre como si la ofensa fuera reciente. Vuelve a sentir el dolor y revive la angustia, la impotencia, el enojo y la ira.

d. Le cuenta a todo el mundo lo que le hicieron.

La persona que no ha perdonado la ofensa, sigue enganchada al anzuelo, y en cualquier conversación, saca a relucir el problema. Por lo general, arruina las reuniones familiares o aleja a la gente de su vida. Nadie quiere estar cerca de una persona que sólo despide odio y amargura.

e. Tiene síntomas fisiológicos.

Por ejemplo, cuando se menciona el nombre de la persona que la hirió, le dan mareos, la ve y no puede respirar, ve pasar su automóvil le dan dolores en el pecho. Cualquiera de estos síntomas es señal de la falta de perdón.



a. Piensa que su oponente no tiene ninguna cualidad.

En ocasiones, llegamos a pensar que las personas son cien por ciento malas, y que no merecen la confianza de nadie más. En la mayoría de los casos, las personas no tenían la intención de herirla, lo hicieron, ya sea por distracción o ignorancia. Esto no significa que sean malas o que vayan a herir a todo el mundo.

Con frecuencia, el celo la envidia, la ira y el juicio son parte de la falta de perdón. Estas cosas se esconden sutilmente y, a veces son muy difíciles de detectar.

¿Qué debemos hacer cuando somos ofendidos?

Efe 4:26 Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo,
Efe 4:27 ni deis lugar al diablo.

Cuanto más tiempo guarde una ofensa en su corazón, más difícil se le hará perdonarla. Si no lidiamos con la ofensa en el momento de la ira, irá creciendo por etapas hasta convertirse en odio.

El triste ejemplo Absalón.

Absalón hijo del Rey David, guardó una ofensa en su corazón, por largo tiempo. Esto lo llevó a matar a su hermano Amnón y después, a traicionar a su padre.

2Sa 13:22 Mas Absalón no habló con Amnón ni malo ni bueno; aunque Absalón aborrecía a Amnón, porque había forzado a Tamar su hermana.

2Sa 13:28 Y Absalón había dado orden a sus criados, diciendo: Os ruego que miréis cuando el corazón de Amnón esté alegre por el vino; y al decir yo: Herid a Amnón, entonces matadle, y no temáis, pues yo os lo he mandado. Esforzaos, pues, y sed valientes.

Absalón se ofendió porque su padre no hizo nada cuando Amnón violó a su hermana. Esperó dos años y llevó a cabo su plan de venganza. Una ofensa lo llevó a matar a su hermano y, luego, a traicionar a su padre.

2Sa 15:5 Y acontecía que cuando alguno se acercaba para inclinarse a él, él extendía la mano y lo tomaba, y lo besaba.

2Sa 15:6 De esta manera hacía con todos los israelitas que venían al rey a juicio; y así robaba Absalón el corazón de los de Israel.



A muchos líderes y creyentes en las iglesias, les ocurre lo mismo. Es decir, existen algunos hogares donde los padres e hijos se juzgan y se critican en uno al otro por las ofensas mutuas y los conflictos irresueltos.

Llegan a actitudes más graves que las mismas ofensas. Por eso, es común escuchar en los noticieros, que un hijo mató a su padre, que un hombre mató a su esposa, etc.

¿Qué hace una persona ofendida?

Una persona ofendida tiende a generalizar. Tuvo una mala experiencia con alguna persona y todas las de su tipo serán peligrosas para ella. Cuando una persona está herida y ofendida, tiende a juzgar rápidamente y hace votos secretos consigo misma. No se da cuenta pero así, se está enredado con los dichos de su boca.

Pro 6:2 *Te has enlazado con las palabras de tu boca,
Y has quedado preso en los dichos de tus labios.*

¿Quiénes son los que más nos ofenden?

Las personas que están más cerca de nosotros y las que más amamos son las que más dolor nos pueden causar. El amor verdadero siempre está expuesto a ser herido.

Nosotros herimos a Dios todos los días, pero Él nos sigue amando. Alejarse no siempre es la solución, a menos que la persona no se arrepienta y siga hiriéndonos de continuo.

Las ofensas de José

Anteriormente, hicimos referencias a dos categorías de personas ofendidas. Las que fueron tratadas injustamente. Esta historia cae en la primera categoría.

José era el hijo undécimo de Jacob, favorito porque lo había tenido en su vejez. Le había hecho una túnica de varios colores y lo trataba mejor con diferencia. Todo esto provocó la envidia de sus hermanos.



Por otro lado, José tenía sueños recurrentes, en los que veía que sus hermanos se inclinaban ante él. Y cuando se los contaba a ellos, más lo despreciaban. El odio llegó a tal punto, que lo arrojaron a una cisterna y luego, lo vendieron como esclavo. José pasó quince años de rechazo, soledad y sufrimiento injusto, como esclavo, sirviente y hasta encarcelado por nuevas injusticias.

En el idioma común, diríamos “pagó el castigo sin comerla, ni beberla”.

Analicemos rápidamente las situaciones más sobresalientes en la vida de este gran hombre de Dios:

- *Fue incomprendida por su padre cuando le contó sus sueños*
- *Fue rechazado, burlado y maltratado por sus hermanos.*
- *Fue vendido como esclavo.*
- *Cuando parecía que su vida, por fin, iba surgiendo, fue acusado por un delito que no cometió y enviado a prisión.*
- *Finalmente, Dios lo restauró y se convirtió en un hombre de mucha influencia. Luego, hubo una gran hambruna en la tierra, y sus hermanos fueron a él en busca de alimento. En este punto, José ya había entendido el plan de Dios y había aprendido a lidiar con las ofensas.*

Gén 45:5 Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros.

Gén 45:6 Pues ya ha habido dos años de hambre en medio de la tierra, y aún quedan cinco años en los cuales ni habrá arada ni siega.

Gén 45:7 Y Dios me envió delante de vosotros, para preservaros posteridad sobre la tierra, y para daros vida por medio de gran liberación.

Gén 45:8 Así, pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios, que me ha puesto por padre de Faraón y por señor de toda su casa, y por gobernador en toda la tierra de Egipto.

Cualquier persona se hubiera amargado con todo lo que José sufrió injustamente, pero él decidió perdonar a sus hermanos y a todos aquellos que lo hirieron.



¿Por qué José tuvo que pasar por tanta injusticia?

Aunque no lo crea, era el plan de Dios para llevarlo a ser el gobernador de Egipto. A veces, Dios permite que experimentemos traiciones, rechazos y sufrimientos injustos, porque quiere llevarnos de la cisterna al palacio, como lo hizo con José. Si usted ha pasado situaciones muy difíciles en su vida, busque el plan de Dios en todo eso. Sepa que cuanto más dolor haya pasado, más arriba Dios lo quiere llevar.

Es más fácil perdonar las ofensas cuando se sabe que sirven al cumplimiento del propósito de Dios. José dijo: "Ustedes pensaron que tirándome habrían destruido mi vida, mas Dios puso su mano y todo lo tornó en bendición". José perdonó a sus hermanos y Dios lo bendijo.

Éste es el momento para que usted decida perdonar a aquellos que le ofendieron. No importa lo que le hayan hecho, más le hicieron a Jesús y Él perdonó. Dios le ayudara si usted decide perdonar hoy mismo.

Entresacar lo bueno de lo malo.

Jer 15:19 Por tanto, así dijo Jehová: Si te convirtieres, yo te restauraré, y delante de mí estarás; y si entresacares lo precioso de lo vil, serás como mi boca. Conviértanse ellos a ti, y tú no te conviertas a ellos.

Jer 15:19 Dios me contestó: «Yo soy el Dios de Israel. Si te vuelves a mí, yo calmaré tu dolor y podrás de nuevo servirme. Si dejas de hablar tonterías, y comienzas a anunciar lo que realmente vale la pena, entonces tú serás mi profeta. No le hagas caso al pueblo; son ellos quienes deben escucharte.

Jer 15:20 »Yo haré que seas para este pueblo como un fuerte muro de bronce. Los malvados pelearán contra ti, pero no te podrán vencer, porque yo estaré contigo para librarte de su poder. ¡Yo te salvaré de esos tiranos! Te juro que así lo haré».
PDT

Los judas siempre vendrán a nuestra vida, lo importante es que aprendamos a sacar algo bueno del dolor que nos causan.

Algo bueno puede salir de todo ese abuso emocional, físico y sexual, algo bueno hay para sacar de la traición de ese amigo o amiga. Entresaque algo precioso de esa herida y la Palabra le promete que será como la boca de Dios.